



Pronto intervendrá Dios
Pág. 2



Ondas gravitacionales
Pág. 8



¿Dispuesto a cambiar?
Pág. 10

EL MUNDO DE MAÑANA

Julio y agosto del 2016
www.elmundodemañana.org

TIEMPOS DIFÍCILES ¡Pero hay una vía de escape!

pág. 4

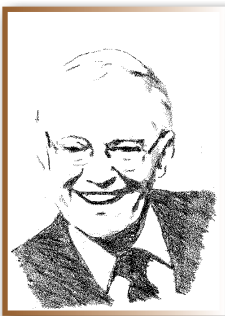


Utopía mundial Pág. 13

Sin límites Pág. 16

Preguntas y respuestas Pág. 18

El pueblo escogido Pág. 19



Mensaje personal del director general, Roderick C. Meredith

¿Estamos listos para la intervención de Dios?

Todos los días leemos noticias y vemos imágenes de millones de seres angustiados que huyen de su patria en un intento desesperado por llegar a un lugar seguro. Cada vez llegan más personas a Europa procedentes de África, el Oriente Medio y otras regiones. ¿Por qué? Porque sus gobiernos humanos están fracasando. Porque su propio pueblo está “desesperado” por conseguir un lugar donde ellos y sus hijos sientan alguna tranquilidad, cierta seguridad física y donde puedan procurarse las necesidades básicas de la vida; como alimento, agua y un mínimo de higiene.

Por todo el Oriente Medio, África y muchas naciones de Asia, Sudamérica y otras partes, los gobiernos están fracasando. Hay miles de personas que mueren de hambre ahora mismo. Hay trastornos económicos y gobiernos al borde de la bancarrota en Brasil, Argentina y otras partes de Latinoamérica. ¡Piense en los centenares de víctimas de asesinato, violación carnal y tortura a manos de los carteles del narcotráfico en México! De nuevo preguntamos: **¿Por qué?**

Cuando leemos en Génesis 6 el inspirado relato de por qué

el Dios Todopoderoso “destruyó” toda carne, salvo la familia de Noé, resulta obvio que la generación actual se acerca mucho a aquel mismo grado de depravación moral. Porque en los tiempos de Noé, “se corrompió la tierra delante de Dios, y estaba la tierra llena de violencia” (Génesis 6:11).

Queridos lectores, cuando leemos constantemente informes sobre cómo los gobiernos corruptos en todo el mundo oprimen a sus pueblos y los reducen a la miseria, ¡es obvio que el Dios Todopoderoso intervendrá pronto! En su Palabra nos dice: “Yo el Eterno no cambio” (Malaquías 3:6). El mismo Jesucristo, el que no cambia, vendrá pronto (Apocalipsis 11:15). De hecho, ¡es la única esperanza para esta corrupta generación!

Manos a la obra

Quienes estamos en esta obra, ahora mismo tenemos la gran oportunidad de llegar a la gente de este mundo con poder creciente, y proclamar la realidad del Dios verdadero; la realidad de la segunda venida de Jesucristo y el verdadero significado de la vida, que

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general

Roderick C. Meredith

Director de la obra hispana

Mario Hernández

Director financiero

Raúl Colón

Colaboradores

Margarita Cárdenas

Madeleine Lincoln-Strange

Cristian Orrego

John Robinson

Jorge Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina

Lisandro de la Torre 2945
1611 Don Torcuato,
Partido de Tigre, Buenos Aires
Tel. 54 (011) 4727 4344

Bolivia

Ave Potosí #1171
Entre Aniceto Padilla y Uyuni
Zona Recoleta, Cochabamba
Tel. 59 (1) 4489291 (293)

Chile

Avenida Santa Isabel 0104
Providencia, Santiago
Tel. 56 (2) 665 6247

Colombia

Apartado 201909
Medellín, Antioquia
Tel. 57 (4) 570 0027

Costa Rica

Apartado 234
6151 Santa Ana 2000
Tel. (506) 2228 5935

España

Apartado 14058
Málaga

España

Apartado 2994
35080 Las Palmas
Gran Canaria

Estados Unidos

Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala

7ª Ave 8-43 Zona 2,
B° El Jardín, Coatepeque,
Quetzaltenango
Tel. (502) 7775 4824

México

Apartado 89
76900 El Pueblito,
Corregidora,
Querétaro

Puerto Rico

Urb. Sabanera 282
Camino Miramontes
Cidra 00739
Tel. (787) 420 4543

www.elmundodemañana.org

Correo: viviente@lcg.org

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Cristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: Los graves problemas del tiempo del fin parecen mantener la Tierra en la cuerda floja.

tan pocos entienden. En esta obra nos esforzamos por proclamar la verdad de Dios a un mundo engañado y confundido. Esta obra del Cristo viviente aumenta constantemente su poder y su impacto. ¡Espero que todos los lectores fieles estén orando por el crecimiento sostenido de esta obra! Estamos agradecidos por el aumento en las suscripciones a la revista *El Mundo de Mañana*, cuya edición impresa de marzo y abril en inglés, francés y español; alcanzó un total sin precedentes de 539.000 ejemplares. Teniendo en cuenta que muchos ejemplares los leen dos o tres personas, ¡significa que posiblemente estemos llegando a más de un millón de personas con cada número de esta revista!

Al mismo tiempo, deseamos ser buenos administradores de los recursos que Dios provee. Por eso se verá que la circulación ha bajado ligeramente con este número. Como muchos saben, pedimos a quienes no han estado en contacto con nosotros por algún tiempo que “renueven” su suscripción. También buscamos maneras de difundir este mensaje al menor costo posible y por vías que lleguen a un público nuevo. Muchos de nuestros lectores, en especial los más jóvenes, son hijos de la era digital que leen ante todo en una pantalla, sea de la computadora o incluso del teléfono.

Queridos lectores, recordemos que Jesucristo dio esta orden a sus siervos: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15). ¡Esta obra está cumpliendo el mandato más poderosamente que cualquier otra obra similar en el mundo! Sentimos gratitud porque Dios se ha valido de nosotros como sus siervos para cumplir su comisión. Y sobre todo, agradecemos al Dios Todopoderoso por la oportunidad que nos da, por la fuerza que nos concede y por las “puertas” (Apocalipsis 3:8) que nos está abriendo para que pasemos por ellas, y lleguemos al mundo entero con el mensaje de Cristo para los últimos días. Es así como podemos advertir a los habitantes del mundo con información que la mayoría desconoce. ¡A Dios gracias! Es preciso que miremos hacia el futuro con toda fe y alegría, esperando la segunda venida de Cristo, cuando Él “completará la obra” que ha comenzado en esta era.

¡Nadie se burla de Dios! Las ideas y prácticas viles y absurdas que circulan en nuestra sociedad pervertida se acabarán pronto cuando Cristo regrese como Rey de reyes. Pero antes de eso, Dios tendrá que dar una buena sacudida al mundo para que todas las naciones se dispongan por fin a “escuchar” a sus verdaderos siervos y a humillarse al punto de aprender de sus siervos en el mundo de mañana. Y nosotros también debemos prepararnos. Lea mi artículo: *¿Está usted dispuesto a cambiar?* en la página 10 de esta revista, ¡para saber lo que cada uno de nosotros *tiene* que hacer!

El mundo parece que se estuviera “desbaratando” frente a nosotros, como lo explica el señor Rod McNair en su artículo: *Tiempos difíciles*, en la página 4 de esta edición. Efectivamente, las cosas están empeorando y serán aún peores antes del final. Refiriéndose al fin de esta era, Jesús dijo: “Entonces habrá señales en el Sol,

en la Luna y en las estrellas, y en la Tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la Tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Cuando estas cosas comiencen

a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca” (Lucas 21:25-28).

Al final de esta era, cuando todos veamos las señales del poder formidable de Dios, cuando Cristo regrese en su gloria y esplendor a gobernar al mundo, podremos de hecho “levantar la cabeza” y agradecer que hayamos estado dispuestos a ser auténticos siervos de Dios. Podremos agradecer a Dios eternamente porque nos ha inspirado a dar de nuestros recursos físicos para ayudar a “alimentar” su manada y llegar, como siervos del Dios viviente, con gran poder a los siete mil millones de seres

que pueblan la Tierra. La Tierra por fin será un verdadero paraíso: no como las supuestas utopías tan esperadas pero fracasadas, como lo destaca el señor Richard Ames en su artículo: *Utopía mundial, ¿un sueño imposible?*, en la página 13 de esta edición.

¡La obra TIENE que avanzar!

Es imprescindible que avancemos con más poder que nunca, proclamando este vital mensaje, porque las “tinieblas” ya empiezan a caer sobre este mundo. Pronto, cuando ocurran estas cosas, podremos tener gratitud eterna y alegría rebosante al ver a nuestro Salvador y Hermano mayor de regreso trayendo el don de la vida eterna.

Esta es nuestra esperanza, ¡una esperanza *muy real*! Como ya saben nuestros fieles lectores de *El Mundo de Mañana*, ¡los sucesos que preceden al regreso de Jesucristo ya se están produciendo! Siendo así, alegrémonos con la promesa de Cristo: “¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro” (Apocalipsis 22:7). Y de nuevo: “He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra” (Apocalipsis 22:12). ¡Esperemos con certeza que nuestra “obra” nos traiga una recompensa maravillosa cuando Cristo regrese a establecer su Reino sempiterno! Finalmente, Jesús nos dejó esta promesa: “Ciertamente vengo en breve” (Apocalipsis 22:20).

Entreguémonos por completo a la preparación para tan extraordinario suceso, de modo que estemos presentes cuando Cristo regrese como Rey de reyes, y para que al final de esta era recibamos un premio maravilloso por lo que habremos hecho mientras hemos estado a su servicio.



Roderick C. Meredith



TIEMPOS DIFÍCILES

¡Pero hay una vía de escape!

¿Habrá algo que podamos hacer para protegernos, junto a nuestros seres queridos, ante el evidente proceso de descomposición del mundo?

La composición de nuestro mundo parece destruirse ante nosotros. Vemos a la sociedad precipitarse cuesta abajo como un tren descontrolado, sin frenos, sin conductor y sin visibilidad clara. El estado de ánimo del mundo es de temor e incertidumbre. Muchos se inquietan por el aumento de tensiones raciales, violencia y terrorismo, de inmoralidad y de movimientos políticos impulsados por la ira. Otros temen un colapso económico mundial. La gente en todas partes empieza a sentir que algo marcha mal. ¿Qué puede hacer usted? ¡Este artículo le mostrará la solución!

Por: Rod McNair

Realmente parece que el mundo se está deshaciendo a nuestro alrededor. Las viejas premisas ya no valen. Para explicar la razón de los hechos del año 2014, el diario *New York Times* lo resumió así: “Fue un tiempo de destrucción. Mucho después, entre las ruinas, la gente se preguntaba: ¿Cómo pudo suceder? Fue un tiempo de decapitaciones... Fue un tiempo de agresión... Fue un tiempo de rompimiento... Fue un tiempo de debilidad... Fue un tiempo de odio... Fue un tiempo de fiebre... Fue un tiempo de desorien-

tación...” (Editorial del 15 de septiembre del 2014). En otras palabras, el 2014 fue un tiempo de enorme angustia para el mundo.

Un año más tarde nada había cambiado. Si acaso, el tren sin frenos aceleraba su loca carrera. El 30 de agosto del 2015, el bloguero Chris Hedges se refirió en estos términos a la mezcla inestable de ira y frustración que se había apoderado del mundo y a la violencia que engendraba: “La desintegración física, ambiental, social y política se refleja en un aumento de la violencia nihilista impulsada por la ira. Hombres medio locos y armados cometen masacres en los centros comerciales, cines, iglesias y escuelas de los Estados Unidos. Boko Haram y el

Estado Islámico (EI) matan con desenfreno. Terroristas suicidas cometen atrocidades metódicamente en Irak, Afganistán, Arabia Saudita, Siria, Yemen, Argelia, Israel y los territorios palestinos; Irán, Túnez, el Líbano, Marruecos, Turquía, Mauritania, Indonesia, Sri Lanka, China, Nigeria, Rusia, India y Paquistán”. ¿Adónde nos lleva todo esto? ¿Es acaso la “nueva normalidad?”

Los ataques terroristas en noviembre del 2015 y marzo del 2016 en París y Bruselas han confirmado la sensación de muchos europeos de que algo fundamental ha cambiado, y no se sabe con claridad si será posible volver atrás.

En el Oriente Medio, cinco años de

guerra en Siria no solo han destruido buena parte de esa nación, sino que han repercutido profundamente en el Noroeste de Europa. En noviembre del 2015, el bloguero John Feffer describió cómo el enorme caudal de refugiados en Europa está desestabilizando el Continente al punto quizá de desgarrarlo: “Las cifras son arrolladoras. En lo que parece un traslado demográfico masivo de un Oriente Medio en plena desintegración... en partes de Europa se extiende un fervor antimigrantes y antimusulmán; a la vez que los partidos de extrema derecha van en auge... Todo esto, y más, representa una situación alarmante que tarde o temprano podría dar reversa al carácter cada vez más integrado de Europa, levantar muros y barreras por todo el Continente y fracturar irreversiblemente a la Unión Europea...”. Solo tres días más tarde, 130 personas murieron en una serie de atentados coordinados en París. Y el 1 de enero se presentaron agresiones sexuales entre las muchedumbres en las calles de Colonia y otras ciudades alemanas; cosa que sacudió a la Unión Europea y despertó más inquietudes por los elementos radicales que se percibían entre los buscadores de asilo.

También el 28 de diciembre del 2015, el sitio en la red del diario *Financial Times* resumió así las perspectivas económicas del mundo para el nuevo año: “En el 2015, una sensación de inquietud y desconfianza parecía caer sobre todos los centros de poder en el mundo. De Pekín a Washington, de Berlín a Brasilia, de Moscú a Tokio; los gobiernos, los medios de información y los ciudadanos se mostraban nerviosos y acosados. Esta ansiedad globalizada es inusual... En la actualidad todos los gran-

des inversionistas se ven inseguros, incluso temerosos”. Desde entonces, han surgido más temores de un colapso mundial.

¿Pereceremos en la hecatombe?

¿Qué hemos de hacer? ¿Debemos preocuparnos y angustiarnos por el futuro? ¿Cómo debemos reaccionar al ver ocurrir estas cosas a nuestro alrededor?

Al lector quizá le inquieten no solamente los sucesos mundiales y problemas nacionales, sino también sus propias dificultades personales. En lo que algunos llaman “la descomposición de la globali-

dadencia y descomposición *que vemos* en la sociedad se predijeron hace muchos siglos. El apóstol Pablo se refirió al fenómeno en su segunda carta al joven evangelista y pastor Timoteo: “Debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella” (2 Timoteo 3:1-5).

¡Una lista impresionante! Pablo intentaba explicar de toda forma posible lo que la inspiración divina le mostraba para el futuro: un *colapso moral* catastrófico. Sería un tiempo cuando los seres humanos estarían más ocupados en sus deseos egoístas que en servir a su Creador o al prójimo. Sería un tiempo cuando los seres humanos se ocuparían más en sí mismos que en sus hijos o las generaciones futuras. El historiador y profesor de Harvard Niall Ferguson predijo el colapso del



En Europa los partidos de extrema derecha van en auge, como reacción a la inmigración musulmana.

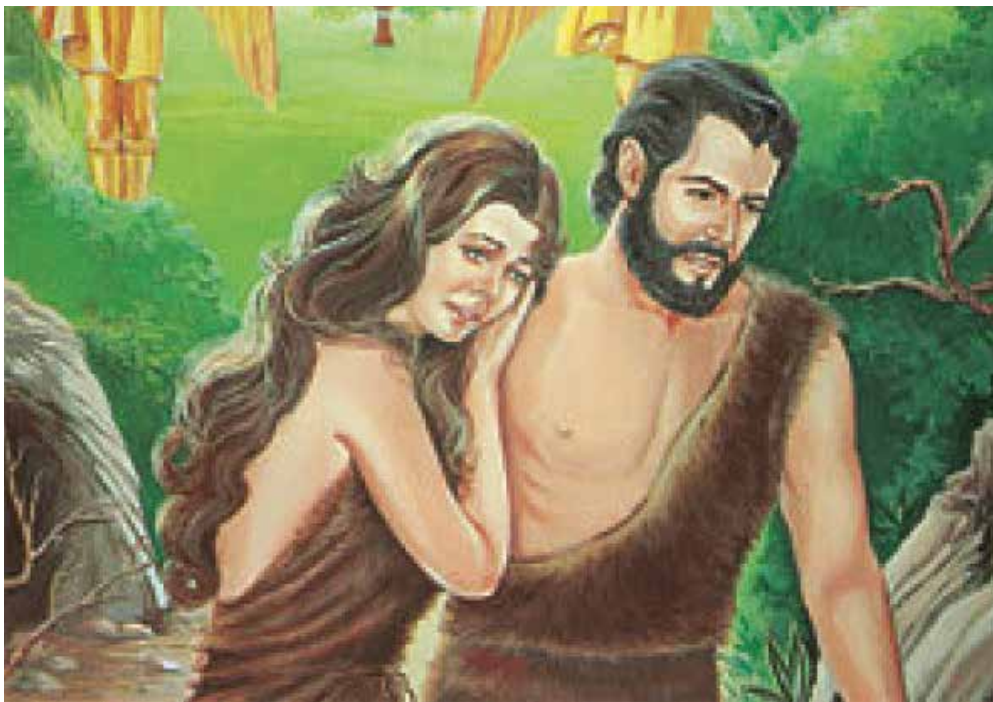
zación”, cada vez es más difícil hallar un empleo y retenerlo. Muchas personas viven estresadas por la escasez de dinero. Algunas familias sufren los efectos de una deuda personal aplastante. Otras padecen dificultades en sus relaciones, ya sea entenderse con la pareja, relacionarse con los hijos o padres, o bien superar sus problemas personales.

Cualquiera que sea la causa de la tensión emocional, y aunque el mundo *parezca* desmoronarse, podemos tener esperanza. Hay una vía de escape: el camino de vida de Dios, aun cuando veamos que el mundo se desbarata. Es importante señalar que la

“Imperio Americano” dentro de esta generación. Un motivo para ese colapso, dice: “es que nuestra generación está más ocupada en sí misma que en la próxima generación”. ¡Una grave acusación!

Muchas personas, desde diferentes perspectivas, tienen la sensación de que las cosas no marchan bien. Les preocupa que todo esté fuera de control en la economía, la política, la moral, la industria, la educación; sienten una erosión del orden civil. La gente decente en todo el mundo teme que algo va mal.

¿Cómo ocurrió todo eso? ¿Dónde se desvió nuestro camino? Para encontrar la



Dios sacó a Adán y Eva del huerto, aislando de Dios al género humano. Este ha sido el camino de la mayor parte de la humanidad.

causa, debemos mirar al pasado. La legalización del matrimonio entre personas del mismo sexo en casi todo el mundo es una señal de que algo anda mal en la sociedad. El auge de la infidelidad, el divorcio y la descomposición de la familia es un fenómeno que causa problemas sociales en todo el mundo. El azote del aborto ha significado desde hace decenios que, incluso en nuestro mundo moderno y esclarecido, millones de vidas preciosas se han apagado trágicamente. Y por graves que sean estos problemas sociales, ¡no son el origen de nuestros problemas! Hay que mirar mucho más allá de los últimos años o decenios. Hay que escudriñar la historia. El hecho es que debemos volver al principio. ¿Dónde encontraremos el principio? En el libro bíblico del Génesis.

¡El inicio de la respuesta!

Los burladores, y entre ellos algunos que se dicen cristianos, sostienen que el libro del Génesis es mito y fábula. En realidad, el Génesis es parte de las Escrituras, y toda Escritura “es inspirada por Dios” (2 Timoteo 3:16). El Génesis trae el relato de Adán y Eva en el huerto de Edén, y Jesús citó Génesis 1 y 2 (Mateo 19:4-6). Adán y Eva fueron reales. Las decisiones que ellos tomaron trajeron consecuencias para toda la familia humana, y echaron a andar los males y la descomposición de la sociedad que hoy estamos viviendo.

En el libro del Génesis, leemos que

Dios creó la hierba, los árboles, los peces del mar y las aves del cielo. ¡Todo lo creó! Creó al hombre, y del hombre creó a la mujer. Les dijo que poblaran la Tierra y la gobernarán con rectitud. Les enseñó lo que necesitaban saber para prosperar en su nuevo medio. Pero muy pronto, algo cambió. Veamos Génesis 3:1: “La serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que el Eterno Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” Aquí hizo su aparición Satanás el diablo. Fue el arcángel que pervirtió su camino y eligió uno de rebeldía contra Dios. Ahora en el huerto pretendía “vender” ese camino a los primeros seres humanos. El relato prosigue: “La mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Génesis 3:2-5).

Satanás tendió la trampa. ¡Les hizo creer que Dios miente! Este ha sido siempre su mensaje: “No confíes en Dios. No sigas todo lo que dice este libro. Tú puedes elegir. Puedes optar por ser infiel a tu cónyuge. Puedes asesinar con impunidad. Puedes mentir, engañar y robar teniendo ‘un buen motivo’”. No hay duda de que la humanidad siguió este camino, haciendo sus propias

normas a ciegas. ¡Comenzó en el huerto de Edén!

¿Qué pasó con Eva? Mordió el seño: “Vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales” (Génesis 3:6-7).

Adán y Eva se sintieron culpables por primera vez. ¿Por qué? Porque se habían desviado de Dios, eligiendo un camino diferente. ¡Cada uno de nosotros tiene esa misma naturaleza! ¡Todo ser humano, al igual que nuestros padres, ha elegido el camino errado, con la sola excepción de Jesucristo, que nunca pecó! ¿Por qué nos sorprendemos, pues, al ver crecer los males, la corrupción, la depravación moral y la violencia? Todo comenzó en el huerto. Dios sacó a Adán y a Eva del huerto, aislando de Dios al género humano. Este, desde entonces, ha sido el camino de la mayor parte de la humanidad.

¡Elija el camino de Dios!

La pregunta obligada es: ¿Cuál camino sigue usted? ¿Busca obedecer a Dios y andar por *sus caminos*? ¿Tiene usted autoridad para decidir qué está bien y qué está mal, o se trata de una prerrogativa divina?

La composición de la sociedad se está desarticulando. ¿Qué puede hacer usted? Usted y yo podemos optar por seguir el camino correcto y rechazar el malo. Veamos las palabras de Jesús en Mateo 7:13-14: “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”. ¿Qué hace usted cuando todo a su alrededor parece desmoronarse? ¿Qué hace cuando tiene un conflicto grave con su pareja, y siente que el mundo en su hogar se le cae encima? ¿Qué hace cuando no logra salir del ciclo de luchas y discusiones? ¿Adónde acude si siente naufragar su matrimonio?

Abandone su propio camino. Decídase a andar por los caminos de Dios, los de Jesucristo y de la Biblia. La sociedad va por un rumbo errado, pero *usted* no tiene por qué seguirla ciegamente.

Poco antes de dar su vida por los pecados del mundo, Jesucristo pronunció estas palabras de ánimo: “No se turbe vuestro

corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino” (Juan 14:1-4). Satanás presenta a Dios como un mentiroso. Reniega, diciendo: “No se puede creer lo que Dios dice. No se puede *confiar* en Dios”. Sin embargo, en algún momento de la vida todos tendremos que decidir a quién vamos a creer: ¿A quienes están influidos por el mensaje de Satanás? ¿O al *verdadero Dios de la Biblia*?

Veamos las respuestas de Jesús ante las dudas de Tomás: “Le dijo Tomás: Señor, no sabemos adónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:5-6).

¡Esperanza en Cristo!

El único camino a la vida es el de una relación personal con nuestro Salvador Jesucristo. Debemos permitirle que ponga su Espíritu en nosotros y viva su vida en nosotros. Debemos guardar sus mandamientos. Debemos emprender el camino que Él recorrió y vivir tal como vivió. ¡Debemos rechazar el camino del mundo!

El profeta Jeremías vivió el derrumbe de una nación poderosa, la antigua nación de Judá. *Vivió la descomposición de un reino*. Se lamentó por los pecados de su pueblo y el castigo que sufría a causa de sus pecados. ¡Pero también lo *sobrevivió*! Fue fiel a Dios.

Fue parte de la obra de Dios en ese momento, dedicado a predicar a su generación el mensaje de verdad y esperanza y el camino de vida. Su mensaje resuena en nuestra generación, que afronta tanta incertidumbre. Por una parte Jeremías profetizó los castigos que sufrirían por sus rebeliones contra Dios. Pero enseguida ofreció palabras de ánimo, hablando de la vida y la paz más allá de los tiempos oscuros. Estas son las palabras que Dios hablaba a aquella generación: “Yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice el Eterno, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis” (Jeremías 29:11).

¡Un futuro y una esperanza! ¿Qué podría ser mejor? Es lo que todo el mundo anhela, sean habitantes de Bruselas o de Birmingham, de Colombia o de la Costa de Marfil. Todos los padres desean un mundo de paz para sus hijos. Desean la seguridad de saber que pueden trabajar y ver por los suyos. Desean saber cómo cooperar con el prójimo. Desean saber cómo tener un matrimonio y unas relaciones familiares que marchen bien.

¡Todavía no estamos en ese mundo! Millones han huido de Siria y padecen como refugiados en busca de un hogar. Otros millones están desplazados en su propia nación, sin un lugar adónde acudir. Familias en Ucrania viven en una nación cuya economía se derrumba, a causa de las peleas continuas entre los leales al gobierno y los insurrectos. El sufrimiento no parece tener fin.

Es lamentable que la humanidad, por decisión propia, haya seguido un camino que lleva al caos, a la destrucción y la muerte. Sin embargo, el Dios Eterno dice que

tiene en mente un futuro y una esperanza excelentes para todos los que elijan su camino. Continuando en los versículos 12 y 13 de Jeremías 29 leemos: “Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón”.

¡Actúe mientras pueda!

El mundo está cambiando. Jesús dijo que en el tiempo del fin, “habrá señales en el Sol, en la Luna y en las estrellas, y en la Tierra angustia de las gentes, confundidas a causa del bramido del mar y de las olas; desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la Tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas” (Lucas 21:25-26). Jesucristo va a regresar. Impedirá, justo a tiempo, que la humanidad se destruya a sí misma. Sin embargo, algunos lo tomarán por enemigo, mirándolo con temor porque no lo conocen.

En cambio, para quienes sí lo conocen, su venida será algo maravilloso: “Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria. Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca” (Lucas 21:27-28).

No debemos temer cuando el mundo se deshaga a nuestro alrededor. Hay un camino a la seguridad, la paz, la esperanza. Hay una vía que trae satisfacción y tranquilidad, aun en tiempos difíciles. ¡Nuestro Dios Creador está ofreciéndole esa oportunidad a usted! ¡Actúe conforme a la verdad! ¡La decisión es suya! MM



¿Sabe usted cuáles serán las señales del inminente retorno de Cristo a la Tierra, el mayor acontecimiento de todos los tiempos?

Entérese de lo que debe observar en el caótico panorama mundial para no ser víctima de la confusión ni estar desprevenido! solicitando y estudiando nuestro folleto titulado:

Catorce señales que anuncian el retorno de Cristo

Puede solicitarlo escribiendo a una de las direcciones que se encuentran en la página 2 de esta revista o enviar un correo a: viviente@lcg.org. También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemañana.org.

Recuerde que lo recibirá sin ningún costo para usted, ¡como todas nuestras publicaciones!

Las obras d

Einstein, Dios y las

Por: Wallace G. Smith

El 11 de febrero del 2016, un grupo de científicos muy emocionados anunciaron que luego de investigar por decenios, habían descubierto las *ondas gravitacionales*.

Esto ha sido llamado “el avance del siglo”. Ante el anuncio, hubo quienes derramaron lágrimas de felicidad: “Es oficial: Se han detectado ondas gravitacionales, Einstein tenía razón”; clamaron. ¿A qué viene tanta celebración? ¿Qué son las ondas gravitacionales? ¿Y qué nos dice este descubrimiento sobre el Dios que hay detrás de todo eso?

La historia de este descubrimiento se remonta por cien años hasta 1915, cuando Albert Einstein, a la edad de 26 años, publicó su teoría de la relatividad. Fue una teoría revolucionaria, que explicaba que toda masa en el espacio, como el Sol o la Tierra, desvía y distorsiona el espacio y el tiempo que la rodea. Este desvío del espacio y el tiempo, o “espacio-tiempo”, causa el efecto que nosotros captamos como gravedad.

¿Qué significa esto?

Para visualizar el efecto, haga rodar una canica sobre la sábana lisa de una cama recién tendida. Normalmente rodaría en línea recta. Ahora, imagine que en el centro de la cama hay una bola pesada de boliche, la cual hundiría la sábana en el colchón. Si se echa a rodar la canica muy cerca del lugar donde está la bola de boliche, seguirá una trayectoria curva *acercándose* a esa bola.

La teoría de Einstein explica que así es como funciona la gravedad. Un objeto como la Tierra desvía el espacio-tiempo que lo circunda, por lo cual los objetos cercanos, como la Luna, “siguen una curva” hacia este. El Sol, mucho más grande que la Tierra, causa una distorsión tan grande que los planetas del sistema solar siguen una órbita en vez de alejarse.

La relatividad general se considera uno de los descubrimientos científicos mejor demostrados en la historia humana. Sin embargo, una de sus predicciones fundamentales, las ondas gravitacionales, no estaba comprobada.

La teoría de Einstein predijo que ciertos sucesos colosales en el espacio, como el choque de dos agujeros negros, que son los objetos más densos y masivos en el Universo, tendrían que generar ondas gravitacionales. Estas ondas serían distorsiones en el “tejido” del espacio-tiempo, en el que este se estiraría y encogería; las ondas viajarían del punto del suceso hacia afuera por todo el Universo, como la ondulación producida en el agua al caer una piedra en un lago.



Gigantesco laboratorio en el cual científicos lograron detectar las ondas gravitacionales descubiertas por Einstein cien años antes.

Ahora bien, las distorsiones del espacio causadas por estas ondas serían tan pequeñas que resultaría imposible detectarlas. Imposible hasta el 14 de septiembre del 2015, cuando científicos del *Observatorio de ondas gravitacionales por interferometría láser* (LIGO), efectivamente detectaron la existencia de ondas de espacio-tiempo. Los instrumentos impresionantemente sensibles de LIGO midieron el estiramiento y encogimiento del espacio-tiempo, una de las “ondas” de un suceso cósmico masivo, al pasar una onda gravitacional a través de la Tierra. Lo midieron aun cuando la distorsión del espacio-tiempo era increíblemente pequeña: ¡Solo la milésima parte del diámetro de un protón subatómico!

Para estar seguros, los científicos pasaron los cinco meses siguientes revisando y verificando los resultados. Las pruebas fueron claras y contundentes. Tras un siglo de búsqueda, sí se habían descubierto las ondas gravitacionales. La predicción de Einstein era correcta.

El doctor Kip Thorne describió así, en resumen, el suceso cósmico violento que produjo las ondas: “El choque de agujeros negros que produjo estas ondas gravitacionales creó una tormenta violenta en el tejido del espacio y el tiempo, tormenta en que el tiempo se aceleró y desaceleró y aceleró de nuevo, tormenta en que la forma del espacio se desvió para aquí y para allá” (*TheGuardian.com*, 11 de febrero del 2016). Los agujeros negros son los objetos más densos en

e sus manos

ondas gravitacionales

el Universo, y se estimó que la colisión ocurrió a 1.300 millones de años luz de distancia.

Ondas en el espacio y el tiempo

¡Cuán extraño y fantástico es el Universo que habitamos, uno en que el espacio y el tiempo pueden “ondear” como la superficie de un lago! ¡Cuán poderosas serán las fuerzas en juego en este Universo para *causar* hechos tan formidables que alteren el propio tiempo y el espacio! ¡Y cuán extraordinaria la percepción que nos dan de la naturaleza, el poder y la bondad del Gran Creador de todas las cosas!

Por ejemplo, ¿cómo es posible que Albert Einstein, a punta de meditaciones y “conclusiones mentales”, dedujera la existencia de tales ondas... ondas producidas por objetos a miles de miles de millones de kilómetros de distancia y que no había visto ni *vería* en toda su vida?

Pudo hacerlo porque nuestro Universo es **comprensible**. ¡Es una obra creada que sigue un orden y se rige por leyes! Dios ha “puesto las leyes del Cielo y la Tierra” (Jeremías 33:25), ¡y toda la creación, de un extremo a otro del Universo, demuestra que fue diseñada por el Soberano Creador de leyes!

Que un simple ser humano en el planeta Tierra pudiera contemplar la vasta extensión del cosmos, y que pudiera por meditación y computación descubrir principios que no se confirmarían hasta *100 años más tarde*, es un tributo al magnífico y ordenado *diseño* divino desde los fundamentos de la realidad.

El descubrimiento de estas ondas resalta también el *poder* de nuestro Creador. Considere que la prueba del terrible dispositivo termonuclear llamado la “bomba Zar”, en octubre de 1961, fue la explosión más grande jamás provocada por el hombre. El calor de la detonación se sintió a más de 240 Km de distancia, y su nube en forma de hongo se elevó en la atmósfera hasta casi dos tercios de la distancia al espacio exterior.

El poder formidable de la bomba Zar es, sin embargo, menos que el de un juguete comparado con el suceso captado por los científicos de LIGO. Se estima que en el momento del choque de estos agujeros negros, las ondas gravitacionales que emitieron tenían el poder equivalente de “tomar tres soles y aniquilarlos”.

Cuando reflexionamos sobre un despliegue de poder tan majestuoso, quizá recordemos las palabras del patriarca Job: “He aquí, estas cosas son solo los bordes de sus caminos; ¡Y cuán leve es el susurro que hemos oído de Él! Pero el trueno de su poder, ¿quién lo puede comprender?” (Job 26:14).

En un Universo donde los choques de agujeros negros que lo sacuden son apenas *susurros* de su poder, ¿cuánto *más* poderoso ha

de ser Aquel que *sostiene* ese mismo Universo por la palabra de su poder? (Hebreos 1:3).

Descubrimientos como este deben hacernos pensar. Deben despertar en nosotros admiración y gratitud ante la herencia impensable que nuestro Padre celestial tiene para con nosotros. No: Dios no creó el Universo que nos rodea solo como un “gran espectáculo” para que lo observemos y estudiemos eternamente a distancia. El Universo que se va revelando a nosotros gracias a la labor de científicos como estos astrofísicos de LIGO, es, de hecho *¡nuestro futuro y nuestra herencia!*

Jesús nos dice: “El que venciere herederá *todas las cosas*” (Apocalipsis 21:7). ¡Y “todas las cosas” son *todas* las cosas! Incluyendo ¡el Universo! El apóstol Pablo señaló que esta herencia va mucho más allá de lo que vemos ahora con los ojos, como que abarca la totalidad del ámbito de lo creado, más vasto de lo que podemos siquiera concebir (Hebreos 2:8).

A medida que los científicos van penetrando más y más lejos en el Universo, continúan descubriendo el poder de Dios, la grandeza de su plan para nosotros ¡y la incomparable magnitud de su don para quienes opten por convertirse en hijos suyos! MM



Se estima que el choque de dos agujeros negros a 1.300 millones de años luz produjo ondas gravitacionales que fueron detectadas en el año 2015.

¿Está usted dispuesto a cambiar?

Dios anhela llenar la vida de usted con esperanza, optimismo, bendiciones y éxito... pero hay un paso que debe dar para que todo se haga realidad. ¿Lo dará usted?

Lo que será su vida durante los próximos años depende de su voluntad para cambiar. ¡Su eternidad depende de lo que haga con la verdad que le ha sido revelada!

Por: Roderick C. Meredith

En los últimos años, millones de personas han visto el programa *El Mundo de Mañana*, han leído la revista *El Mundo de Mañana* o han visitado nuestro sitio en la red. Con cada mes que pasa, otros miles y miles están recibiendo este mensaje por primera vez. Están leyendo los artículos fuertes y claros que aparecen en la revista y están estudiando nuestros folletos y otras publicaciones, aprendiendo en ellos la verdad acerca de la existencia de un Padre celestial y divino, el Creador que les da el propio aire que respiran.

Han comprendido la equivocación de la fantasía evolucionista y de otras enseñanzas falsas. Escuchan, leen, y hablan; quizás conversan con miembros de su familia, con amistades o con sus compañeros de trabajo. Quizás hablan con otras personas en la Iglesia o la escuela.

Estos millones ya escuchan, leen, y hablan. Así es: escuchan, leen y hablan... pero, ¿qué **harán**?

¿Qué hará **usted**?

Dios dice: “Vendrán a ti como viene el pueblo, y estarán delante de ti como pueblo mío, y oirán tus palabras, y *no las pondrán por obra*; antes hacen halagos con sus bocas, y el corazón

de ellos anda en pos de su avaricia. Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, *pero no las pondrán por obra*. Pero cuando ello viniere (y viene ya), sabrán que hubo profeta entre ellos” (Ezequiel 33:31-33).

¿Qué vamos a necesitar para comprender, personalmente, que los verdaderos siervos del Dios todopoderoso se están dirigiendo a nosotros mediante el programa *El Mundo de Mañana*?

¿Qué será necesario para **obedecer** y **actuar** conforme a los conocimientos que estamos recibiendo del programa, de la revista y del sitio en la red de *El Mundo de Mañana*?

¿Cuánto castigo sobrenatural y profetizado tendrá que afectarnos personalmente, para disponernos a **cambiar** nuestros caminos y obedecer a Dios?

Porque esta es la clave: ¡la buena *voluntad para cambiar*!

Muchas personas con mente abierta se convencen intelectualmente por lo que oyen en el programa *El Mundo de Mañana* o por lo que leen en las páginas de la revista *El Mundo de Mañana*. Comprenden que es cierto. Sin embargo, se resisten ¡y les amarga tener que alterar su modo de vivir!

En esta era, más que en ninguna otra, la voluntad para **cambiar**, aceptar y obedecer la verdad que Dios está revelando por

medio de sus siervos, en estos tiempos del fin, es la clave para la supervivencia... de ahora y ¡eternamente!

Dentro de poco, usted verá que no se trata de una simple idea sentimental, sino de un hecho. Lea nuestros esclarecedores artículos en este número, y si Dios le está abriendo los ojos para comprender, ¡prepárese para actuar! El mundo a nuestro alrededor está en crisis como nunca antes, como explica el señor Rod McNair en su artículo: *Tiempos difíciles*, en la página 4 de esta edición. Y no deje de leer el artículo del señor Richard Ames: *Utopía mundial: ¿Un sueño imposible?*, en la página 13, para entender qué le depara el futuro a los verdaderos cristianos. Y para llegar ser uno de esos *cristianos verdaderos*, ¡hay que **actuar!**

La actitud es la clave

Los verdaderos siervos de Dios en todos los tiempos han predicado un mensaje de cambio. Sencillamente porque la inclinación de las personas siempre ha sido hacia el camino de las tendencias primarias del ser humano, a saber: el camino de la vanidad, el egoísmo, la lujuria, el odio y la guerra.

Esos fieles seguidores de Dios han clamado casi a una voz por los delitos y pecados de sus pueblos. Ha sido un clamor no solo de justa indignación o de enojo, sino de profunda inquietud y dolor personal. Ezequiel clamó: “¿Por qué moriréis, casa de Israel?” (Ezequiel 18:31). Jeremías observó: “[Dios] no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres” (Lamentaciones 3:33).

Grandes patriotas veían con aguda percepción los excesos y pecados repulsivos de su pueblo. Veían, por revelación especial de Dios, los castigos profetizados que traían esos pueblos sobre sí. Instaban a esa gente a arrepentirse de sus pecados: a cambiar; gente a la cual amaban y deseaban servir de todo corazón.

Generalmente respondieron como responde un pueblo con problemas innumerables, diciendo: “Solo se limita a hablar mal de la nación, ¡nunca ofrece soluciones!”

Los profetas sí ofrecían soluciones: grandes soluciones de enorme alcance para los problemas del mundo y de los individuos. Lo que ofrecían era la respuesta del propio Dios.

La solución es *arrepentirse*: estar dispuesto a cambiar. Arrepentirse no es solo remordimiento, sino lamentarse al punto de querer dejar esa conducta para dar media vuelta y tomar un camino diferente.

El auténtico arrepentimiento implica un cambio verdadero.

Entre sus preparativos para la primera venida de Jesucristo, Juan el Bautista predicó en el desierto de Judea, diciendo: “Arrepentíos, porque el Reino de los Cielos se ha acercado” (Mateo 3:1-2). Poco después, Jesús dio comienzo al ministerio suyo predicando el evangelio del gobierno venidero de Dios, “diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14-15).

Una y otra vez Jesús advirtió al pueblo que el único modo de salvarse era arrepentirse de los caminos, hábitos y costumbres de la

gente que nos rodea; y comenzar a obedecer a Dios. Esta fue su advertencia: “Os digo:... si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente” (Lucas 13:3, 5).

Al iniciarse la Iglesia del Nuevo Testamento, Pedro planteó así el camino hacia la salvación: “**Arrepentíos**, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

Más adelante agregó: “Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio” (Hechos 3:19). La palabra *conversión* es un



La voluntad para cambiar, aceptar y obedecer la verdad que Dios está revelando por medio de sus siervos, en estos tiempos del fin, es la clave para la supervivencia... de ahora y ¡eternamente!

término que se emplea en la química y significa “cambiar”.

Para que haya una conversión espiritual, es preciso que el individuo se lamente y arrepienta genuina y activamente de su desobediencia al Dios verdadero, y luego debe alterar su modo de vida a fin de conformarse a la voluntad divina.

Usted sin duda habrá notado que en los artículos de la revista *El Mundo de Mañana* continuamente se muestra que muchas prácticas, costumbres y creencias del mundo son contrarias a lo que Dios manda. ¿Qué días deben guardarse como santos? ¿Cuál es la recompensa y la meta del cristiano? ¿Qué debemos hacer ante las continuas exhortaciones a obedecer los mandamientos divinos... *todos* los mandamientos? ¿Qué hacer ante las instrucciones sobre cómo vivir por cada palabra de Dios?

¿Está usted *haciendo algo* con este conocimiento precioso que Dios le está brindando?

Entre muchas cartas que recibimos, a continuación transcribo una por ser típica de lo que opinan las personas que saben que deben cambiar: “Agradezco mucho las publicaciones que me han enviado desde hace dos años. He aprendido muchas cosas y quizás he estado cerca de entregar todo mi ser a Dios. Lástima que no fui capaz. Como iré a la universidad este otoño, me parece que el material que ustedes me han estado enviando se echaría a perder. Veo claramente que la

atracción materialista y las influencias sociales, especialmente de mis compañeros de cuarto, me harían dejarlo de lado. Como ustedes probablemente lo noten, no me preocupa mucho la ira de Dios. Dejo de lado el asunto y pienso que Dios me sacará adelante tarde o temprano. Al menos sé adónde recurrir cuando las cosas se pongan graves. Es casi como recibir algo a cambio de nada, ¿verdad? No tengo excusa. He visto la verdad y he hecho caso omiso. No estoy desencantado ni busco solución para los males del hombre. He encontrado la solución en la obra que ustedes realizan. Tampoco estoy confundido. Sencillamente, soy pecador. Lástima que sus publicaciones se desperdiciaran. No soy más que un ser humano entre muchos”.

¿Demasiado «débil» para cambiar?

¿También se resistiría usted si sintiera esa necesidad de cambiar? ¿Le parece demasiado difícil cambiar su vida actual por seguir el camino de vida de Dios?

¡Es preciso entender que hemos venido actuando conforme a una parte de la naturaleza humana de la cual debemos arrepentirnos! Dios dice: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9). ¡Dios aquí está describiendo nuestra naturaleza! Probablemente no nos agrade cambiar. Probablemente no nos agrade la idea de reconocer que nuestra religión o nuestra forma de vida han sido equivocadas.

Consideremos esta interesante descripción de la mente humana según el profesor James Harvey Robinson en su libro *The Mind in the Making* (La mente en formación):

“Somos increíblemente descuidados en la formación de nuestras convicciones, pero las deseamos con pasión ilícita cuando alguien pretende que prescindamos de su compañía. Obviamente, lo precioso para nosotros no son las ideas amenazadas, sino nuestra estimación propia amenazada... La palabrita *mío* es la más importante en los asuntos humanos, y tomarla debidamente en consideración es tan solo el comienzo de la sabiduría. Tiene la misma fuerza ya se trate de *mi* cena, *mi* perro, *mi* casa o *mi* fe; *mi* patria o *mi* Dios. No nos ofende tan solo la insinuación de que nuestro reloj esté mal, o que nuestro auto se vea maltratado, sino también que alguien pretenda revisar nuestro concepto de los canales de Marte, o la pronunciación de “Epícteto”, o el valor medicinal de la salicina, o la fecha de Sargón I... Nos gusta continuar creyendo lo que ya nos acostumbramos a aceptar como cierto, y el resentimiento que nace cuando se cuestiona alguna de nuestras premisas nos lleva a buscar toda suerte de excusas para aferrarnos a ella. El resultado es que la mayor parte de nuestro supuesto razonamiento consiste en buscar argumentos para continuar creyendo lo que ya creemos”.

Es una ilustración clásica de la mente humana: ¡nuestra propia mente!

Veamos ahora lo que Dios dice acerca de la mente natural y carnal del hombre: “Los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Romanos 8:7). Y en el versículo anterior Dios dice que “ocuparse de la carne es muerte”.

En esta forma la Biblia muestra que la clave para la supervivencia es la voluntad de arrepentirnos de nuestros propios caminos, cambiar nuestras ideas, costumbres y creencias; para que realmente se ajusten a las enseñanzas y caminos de Dios revelados en la Biblia.

La verdad de Dios trae responsabilidad

Dios les ha mostrado a muchos de nuestros lectores que esta es su obra. Mediante las transmisiones de *El Mundo de Mañana*

y las páginas de esta revista, constantemente los estará aguijoneando para que literalmente obedezcan los diez mandamientos, como Dios manda. Están aprendiendo a santificar sus días santos y a salir de las muchas costumbres, prácticas y tradiciones paganas de este mundo. No obstante, muchos se cruzan de brazos diciendo: “Yo estoy de acuerdo con lo que ustedes enseñan, pero no veo que sea necesario hacer nada al respecto”. A lo cual Dios responde: “No son los olores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados” (Romanos 2:13). Además: “El que sabe hacer lo bueno y no lo hace, comete pecado” (Santiago 4:17, RV 1995).

En general los fieles lectores de *El Mundo de Mañana* saben lo que deben estar haciendo. Saben que deben *comenzar a actuar* conforme a los conocimientos vitales que les llegan por medio de la obra de Dios. Saben que tiene acceso al conocimiento más precioso de Dios si estudian los valiosos folletos gratuitos que ofrecemos sobre diversos temas. Saben que pueden nutrirse aun de más verdades espirituales si concluyen el *Curso bíblico por correspondencia de El Mundo de Mañana* y actúan conforme a este.

Usted sabe dónde encontrar la verdad. Sabe que no hay otra obra en la Tierra que realmente esté aclarando el sentido de la Biblia como lo hacemos nosotros... nadie que explique con igual claridad los acontecimientos de actualidad en el mundo y su significado profético.

¿Actuará usted mientras haya tiempo?

¿Cómo considera que se sentirá cuando estos sucesos, sobre los cuales ha estado leyendo, súbitamente se hagan realidad delante de sus ojos? ¿Cómo se sentirá si había sabido estas cosas de antemano, que estuvo consciente de que debía comenzar a obedecer a Dios y actuar conforme al conocimiento que Él le estaba dando gratuitamente, pero se negó por pereza o negligencia para cambiar sus caminos y acudir a tiempo a la protección de Dios?

¿Irá a reaccionar como la persona que escribió esta carta?: “Yo no soy cristiano. Para serlo, hay que ser un hombre de verdad. No oro. Nunca oré en mi vida. Tuve la oportunidad de afiliarme a una iglesia pero lo que expresaban no me parecía bien. Tuve una buena oportunidad de seguir el camino de la evolución pero no me pareció correcto... Cuando por fin se me presentó la verdad, no fui tan torpe que no la reconociera. Ayudé a respaldar esta obra económicamente porque creo en ella al cien por ciento. Pero les ruego: no piensen que yo oro. No pude ni comenzar a humillarme así”.

¿Le parece absurdo?

Lo es. Y debe serlo para todos, porque comprendemos lo que está en juego.

El Dios de la Biblia afirma: “Miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra” (Isaías 66:2).

Sin duda, usted ya debe saber que no estamos en una especie de cristiandad sentimental. Le instamos a verificar lo que decimos sobre los acontecimientos mundiales y sobre el cumplimiento de las profecías bíblicas. Lo que nosotros enseñamos **se puede demostrar y se ha demostrado**.

El simple hecho de **saber** estas cosas no le hará el menor bien a usted ni a sus seres queridos. Es preciso **actuar** conforme a la verdad. Es preciso vivir por todas las leyes de Dios. Es preciso **cambiar** el modo de ver las cosas y el modo de vivir para seguir el ejemplo y las enseñanzas del verdadero Jesucristo de la Biblia.

¿Actuará como persona valiente y decidida para efectuar este **cambio**; por el bien suyo, por su vida y su eternidad? 

Utopía mundial: ¿Un sueño imposible?

La humanidad siempre ha buscado un mundo perfecto, pero todos los esfuerzos humanos por alcanzar la utopía han fracasado rotundamente. Sin embargo, ¡hay una esperanza!

Incontables son los seres humanos que vivieron y murieron intentando crear “el Cielo en la Tierra”. La Biblia promete que Dios puede lograr lo que el hombre no ha podido, ¡y que lo hará!

Por: Richard F. Ames

Reyes, dictadores y líderes militares han soñado con dominar el mundo y conquistar a todas las naciones. Los grandes imperios del pasado solían hacer gala de su grandeza y poder. China es la nación que ha sido poderosa por más tiempo, comenzando con la dinastía Xia entre los años 2070 y 1600 AC. El Imperio Egipcio gobernó con poder sobre las naciones durante la esclavitud de los israelitas y hasta su éxodo en el siglo 15 AC. Han existido muchos imperios más; como el Ruso que se acabó en 1917, el Imperio Mongol bajo Gengis Kan, el Imperio Bizantino que tocó a su fin en 1204 y el Imperio Británico que se acabó de hecho en 1997, cuando China recuperó el control gubernamental de Hong Kong.

Los grandes imperios vienen y van, y en los últimos 6.000 años el mundo ha conocido muy poca paz universal. Muchos dictadores han deseado establecer su propia versión de la utopía, pero han fracasado. Pese a dos guerras mundiales para detener las intenciones alemanas y de las potencias del Eje de conquista mundial, el ansia de

poder mundial persiste. ¿Logrará la humanidad establecer la paz mundial algún día?

La Biblia revela la buena noticia de que un nuevo gobierno mundial sí traerá paz universal al planeta Tierra. No obstante, la mayoría de las personas se sienten ante un futuro sin esperanza. La sociedad moderna padece los efectos de la corrupción, el terrorismo, el cambio climático y toda suerte de conflictos. Gracias a Dios, la llegada del nuevo gobierno mundial traerá paz y prosperidad universales. Quizá parezca una quimera, pero la Biblia garantiza que tendremos el gobierno mundial más benéfico que puede haber... ¡y usted puede ser parte de él!

Cuando se habla de utopía, se piensa en un mundo glorioso y perfecto, lleno de paz y prosperidad. La palabra se deriva de un término griego que significa “ninguna parte” o “ningún lugar”. El diccionario de la Real Academia define utopía como un lugar imaginario: “Representación imaginativa de una sociedad futura de características favorecedoras del bien humano”. Los planes ideados por los seres humanos para alcanzar este ideal nunca resultan como se pensaba, y así lo presentó con gran ironía

Tomás Moro en su famosa novela *Utopía*.

Algunos han intentado producir la paz mundial y la utopía con formas de gobierno ideadas por ellos. Sin embargo, los críticos insisten en que un lugar así requeriría un control tan extraordinario que nadie tendría libertad de decisión. ¿Llegaremos finalmente a ver alguna forma de utopía en el planeta Tierra? ¿Es la idea de una utopía mundial un sueño imposible? La obra musical *Hombre de La Mancha*, estrenada en Broadway en 1965, tenía una canción titulada: *El sueño imposible*, que alcanzó gran popularidad. En ella se describe la lucha valerosa por “alcanzar la estrella inalcanzable”. Ciertamente es que todos anhelamos un mundo glorioso de paz y prosperidad. ¿Es esta una meta **imposible** de alcanzar?

La Biblia revela un mundo futuro **mucho** más glorioso que el imaginado por los futuristas y visionarios. ¿Qué realidad encierra ese futuro? Viene un mundo nuevo: el Reino de Dios, que no solamente permitirá libertad para elegir, sino que exigirá que cada uno decida entre la vida y la muerte, la bendición y la maldición.

Muchas personas de inclinación religiosa basan sus sueños del futuro sobre un

vago concepto del Cielo, pero la Biblia revela la estructura específica de un gobierno que regirá el mundo y sus pacíficos beneficios para todos los pueblos.

¿Distopía o esperanza?

¿Hay una utopía en nuestro futuro? ¿O será una distopía? Una distopía es lo contrario de una utopía. El diccionario de la Real Academia la define así: “Representación ficticia de una sociedad futura de características negativas causantes de la alienación humana”.

¿Cómo será el futuro de usted? La revista *New York Times* del 15 de noviembre del 2015 presentó el futuro como una rueda de la fortuna, en la cual aleatoriamente el futuro podría preverse como: misterioso, violento, en bancarota, inequitativo, optimizado, pacífico, hacinado, glorioso,

¿Se puede confiar en las profecías de la Biblia?

Agradecemos que el Dios Creador posee todo el poder del Universo. Es Omnipotente, como dice Apocalipsis 19:6. Sostiene este planeta diminuto en la galaxia llamada Vía Láctea “con la palabra de su poder”, como nos dice Hebreos 1:3. Cuando Él declara las tendencias y los hechos futuros, nada puede impedirlos porque “la boca del Eterno de los ejércitos lo ha hablado”, como afirma Miqueas 4:4. Uno de los ejemplos más inspiradores de una profecía cumplida se refiere a la primera venida del Mesías. Los diccionarios bíblicos generalmente citan las profecías del Antiguo Testamento relativas a la primera venida de Cristo y su cumplimiento tal como consta en el Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento trae más de 300 referencias a la venida del Mesías. En su libro *La ciencia habla*, el autor Peter Stoner

examina la probabilidad de que una persona cumpla solo 48 de esas profecías. Las probabilidades de que ocurriera al azar sería una en un diez seguido de 157 ceros. Alguien ha calculado que esto sería como hallar un electrón específico entre todos los electrones de todo el Universo conocido, en el primer intento.

Lo anterior es solamente para 48 de los centenares de profecías mesiánicas que se cumplieron. En otras palabras, las profecías sobre la primera venida de Cristo jamás podrían cumplirse por obra del azar. Se predijeron claramente y se cumplieron con cientos de detalles específicos. ¿En las profecías bíblicas sí se puede confiar!

¿Cómo se unirán las naciones?

Más de un hombre de estado ha sugerido que un gobierno mundial único resolvería nuestros problemas. Cabe preguntar, sin

embargo: ¿Acaso las Naciones Unidas, organización que celebró siete decenios de vida el 24 de octubre del 2015, nos ha traído paz mundial? Las Naciones Unidas pueden documentar muchos servicios humanitarios y muchos logros. No obstante, la Junta de

Ciencias y Seguridad del *Boletín de científicos atómicos* ha adelantado su reloj del Apocalipsis simbólico ¡a la medianoche menos **tres minutos**! El boletín hizo este anuncio el 22 de enero del 2015.

¿Se ha acentuado el peligro, o ha disminuido, desde ese anuncio? Usted sabe la respuesta. El terrorismo y los conflictos regionales se han intensificado. ¿Necesitamos un nuevo gobierno mundial que garantice la paz? ¿Acaso es posible semejante gobierno? *¡No solo es posible, sino que está profetizado en la Biblia!* En Mateo 6, Jesús el Mesías dio un esbozo de los temas que debemos tratar en nuestras oraciones. Uno de ellos es: ¡“Venga tu Reino”! (Mateo 6:10).

¿Cómo será ese Reino? ¿Quién estará gobernando a las naciones? ¿Cómo estará organizado el gobierno del milenio? ¿Quiénes serán los líderes en el Reino venidero de Dios? La historia universal demuestra que la humanidad desconoce el camino de la paz. Aspiramos a la utopía y generamos la distopía. No tiene que ser así... y la Biblia revela el resultado final de los esfuerzos humanos. ¿Podemos confiar en la profecía bíblica! Hay profecías específicas que se han cumplido, se están cumpliendo y sin duda alguna se cumplirán en el futuro. Muchos en el mundo sueñan con la paz duradera entre las naciones. Frente al edificio de las Naciones Unidas en Nueva York hay una escultura de un hombre convirtiendo una espada en un azadón. Esta escultura se refiere a una profecía de Isaías. Describiendo un tiempo futuro cuando el Reino de Dios gobierne sobre todo el planeta, el profeta Isaías dijo: “Volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:4).

Observemos que Cristo, el Rey de reyes, tendrá poder para impedir que las naciones y los individuos se rebelen y hagan la guerra. Los verdaderos cristianos reinarán con Cristo en su Reino: “Y vivieron y reinaron con Cristo mil años” (Apocalipsis 20:4). ¿Qué estarán haciendo los santos, los cristianos verdaderos, en el Reino de mil años? Escuche el cántico de la corte celestial: “Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos; porque fuiste degollado y con tu sangre compraste para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y has hecho de ellos para nuestro Dios un *Reino de Sacerdotes*, y reinan sobre la Tierra” (Apocalipsis 5:9-10, *Biblia de Jerusalén*).

La labor utópica de los cristianos

Como reyes y sacerdotes en el veni-



Escultura frente al edificio de la ONU representando la profecía de Isaías 2:4 “Volverán sus espadas en rejas de arado”.

automatizado, sintético, fracasado o utópico. ¿Cuál de estas descripciones del futuro predominará y se hará realidad? El mismo artículo afirma: “Nadie sabe lo que depara el futuro”. ¿Es acaso una afirmación correcta? ¿Será posible saber **realmente** el futuro?

dero Reino de Dios, los fieles cristianos enseñarán el **camino** de la paz a las naciones.

Dios está llamando a sus santos para prepararlos como reyes y sacerdotes. Increíblemente, son muy pocos los cristianos que conocen y entienden el llamamiento y el futuro que Dios prepara para los santos. Veamos algunos de los cargos que ocuparán los santos resucitados en su Reino. “Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a Él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén” (Apocalipsis 1:5-6). Y también: “Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones” (Apocalipsis 2:26). Los santos, los auténticos cristianos, estarán gobernando las naciones, ayudándolas y enseñándoles a practicar el camino divino de vida y amor. ¡Es extraordinario pensar que Dios desea verle a usted formando parte de su Familia y gobernando el mundo!

Recordemos lo que les dijo Jesús a sus apóstoles. ¿Qué estarán haciendo ellos en el Reino? El apóstol Pedro le hizo esta pregunta a Jesús: “Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos? Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mateo 19:27-28).

¿Quién supervisará a los doce apóstoles en el Reino venidero de Dios? Recuerde que Dios llamó al rey David “un varón conforme a mi corazón” (Hechos 13:22). La profecía bíblica revela que el rey David gobernará a las casas unidas de Israel y Judá: “Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra” (Ezequiel 37:24).

¿Cuál será la función de usted en el Reino? Los verdaderos cristianos tendrán diferentes deberes según su preparación en esta vida y su servicio a Cristo, la Iglesia y la humanidad. Usted posiblemente conoce

la parábola de las minas. El Rey recompensa a los siervos que han sido fieles y que han ganado algo con lo que les dio inicialmente. “Aconteció que vuelto él, después de recibir el reino, mandó llamar ante él a aquellos



En el mundo de mañana los ancianos y los niños vivirán en paz, sin ser víctimas de maltratos ni abusos.

siervos a los cuales había dado el dinero, para saber lo que había negociado cada uno. Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades. Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. Y también a este dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades” (Lucas 19:15-19).

Lo anterior muestra que los verdaderos cristianos se están preparando para servir y gobernar. La idea de flotar en las nubes celestiales para siempre **no** es lo que enseña la Biblia. En cambio, los cristianos verdaderos gobernarán en un utópico planeta Tierra.

¡La utopía viene!

Lo que muchos consideran un sueño imposible, una utopía mundial, se hará realidad. El Príncipe de Paz enseñará el camino a la paz y la prosperidad. Jerusalén será el centro del planeta. “Así dice el Eterno: Yo he restaurado a Sion, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén se llamará Ciudad de la Verdad, y el monte del Eterno de los ejércitos, Monte de Santidad. Así ha dicho el Eterno de los ejércitos: Aún han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada cual con bordón en su mano por la multitud de los días. Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas”

(Zacarías 8:3-5).

En lugar de violencia urbana, asesinatos de pandillas y muerte prematura de niños; las familias vivirán tranquilas y seguras. Los ancianos y ancianas vivirán

en paz sin ser víctimas de maltratos ni abusos. Las granjas prosperarán con métodos de agricultura sustentable. Lea esta inspiradora profecía en Amós 9:13: “He aquí vienen días, dice el Eterno, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán. Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de

ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos. Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho el Eterno Dios tuyo” (Amós 9:13-15).

Agradecemos a Dios que hay una esperanza para el futuro del mundo... ¡y que hay una esperanza para **su propio** futuro! En vez de una deshumanizada distopía, el glorioso Reino de Dios sobrepasará aun a la óptima y maravillosa utopía imaginada por los soñadores más optimistas. Los cristianos fieles de hoy, que son los verdaderos santos, estarán en la primera resurrección para ayudar a Cristo a gobernar el mundo. Darán comienzo al milenio de paz mundial. El profeta Isaías nos ofrece esta visión del milenio: “Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la Tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:6-9).

¡Agradecemos a Dios porque su Reino viene pronto! ¡Usted debe mantenerse al tanto de las tendencias proféticas y las señales que anuncian el regreso de Cristo! Debe pedir en oración: ¡Venga tu Reino! 

Jóvenes d

¿Sin límites?

Por: Jonathan McNair

En algunas partes está de moda el lema: “Sin límites”. “Sin límites” es una frase de la cultura popular que suena atrevida pero que tiene un problema. Aunque parezca llamativa, en realidad contradice un principio bíblico fundamental para el éxito en la vida. La comprensión clara de los “límites” es una de las lecciones esenciales para un joven.

Límites desde la creación

En las primeras páginas de la Biblia leemos cómo Dios renovó la Tierra, y aparece el concepto de “límites” de esta manera: “Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas. E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la

expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así”. (Génesis 1:6-7). La palabra hebrea traducida como “expansión” en este versículo se refiere a la franja de la atmósfera en que vivimos. Esta atmósfera separa el agua líquida de lagos, ríos y mares del vapor de agua que se acumula en las nubes del cielo. El Creador trazó una demarcación o “límite”.

En Génesis 2, el Creador estableció un límite muy especial en el tiempo: “Acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (Génesis 2:2-3). Cuando el Sol bajaba detrás del horizonte, cruzando el límite entre el sexto día y el séptimo, Dios presentó el sábado. En un lado de esa línea divisoria, Dios trabajó y renovó la Tierra. En el otro, reposó, santificando su día sábado.

y demás plantas. Pero también impuso un límite. “Mandó el Eterno Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás” (Génesis 2:16-17). Dios presentó a Adán y Eva el concepto de que Él, como Creador, tenía autoridad para establecer una separación entre lo que se podía comer y lo que no. La obediencia de la pareja a la autoridad divina era crucial para su éxito y felicidad. Como ya sabemos, el siguiente capítulo cuenta cómo traspasaron ese límite y tomaron el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Como resultado, Dios impuso consecuencias. Los sacó fuera del huerto y creó un límite geográfico vigilado por querubines.

Límites en la historia

Revisando las páginas de la Biblia, vemos que Dios estableció límites tanto para los individuos como para Israel.

En Éxodo 3, cuando Moisés conoció personalmente a Dios, lo primero que hizo el Creador fue fijar un límite, diciendo: “No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es” (Éxodo 3:5). En otras palabras, dijo Dios: “Puedes llevar sandalias en todas partes, pero cuando estás en mi presencia, en este lugar estás en tierra santa. Reconoce el límite. Actúa de otra manera. Quitarte los zapatos”.

Cuando los israelitas salieron de Egipto y llegaron al monte Sinaí, Dios los preparó para recibir su ley. Como parte de la formación de su pueblo, designó un límite, demarcando la zona donde podían estar y separándola de la zona en el monte donde no

Dios comenzó a trabajar con Adán y Eva, pero quedaba por establecer otro límite.

“Dios plantó un huerto en Edén, al oriente” (Génesis 2:8). Puso al hombre y a la mujer dentro del huerto, donde disfrutarían de la abundancia de los árboles

“Poner LÍMITES
no solo es saludable,
en muchos casos es
vital para sobrevivir”.

Miguel Ángel Núñez



el mañana

podían pisar: “Señalarás término al pueblo en derredor, diciendo: Guardaos, no subáis al monte, ni toquéis sus límites; cualquiera que toque el monte, de seguro morirá” (Éxodo 19:12). Los israelitas tenían que asimilar la idea de que Dios tenía autoridad sobre ellos. No toleraría la entrada de nadie en la zona que Él declaraba prohibida.

En Éxodo 20 leemos una descripción de las leyes fundamentales de la vida. Estas leyes de Dios señalan límites en nuestro trato con Dios y con los demás. El primer mandamiento enseña que no debemos ir en pos de otros dioses. Segundo, no debemos adorar a Dios con imágenes materiales. Tercero, no podemos emplear su nombre a la ligera. Estos tres mandamientos trazan el “contorno” de cómo debemos obedecer a Dios, adorarlo y emplear su nombre. Podríamos decir que son como la línea de boyas que demarcan la zona donde es permitido nadar en un lago. La “zona de natación permitida” continúa trazándose con el cuarto mandamiento: que santifiquemos el séptimo día, o sábado. Si desobedecemos esta instrucción u otras parecidas, estamos traspasando el límite y entrando en aguas peligrosas.

Los últimos seis mandamientos establecen más puntos de referencia, en los límites que separan el éxito del fracaso en la vida.

Si deshonramos a nuestros padres, si asesinamos, robamos, mentimos, cometemos adulterio o codiciamos lo ajeno; es-

taremos rebasando el límite que Dios puso para definir la conducta buena y correcta con nuestro prójimo, y evitar las acciones destructivas y pecaminosas que traen dolor

hemos revisado, vemos claramente que estos límites se aplican también a nosotros, aunque vivamos miles de años después de entregados los diez mandamientos.



Dios pone límites a nuestro trato con el sexo opuesto; rebasarlos traerá frutos de amargura.

y penas. Dios desea que tengamos una reverencia profunda, e incluso cierto temor apropiado ante su desaprobación, porque eso nos mantiene fuera de las aguas peligrosas. Así lo dijo a los israelitas en Éxodo 20:20. “Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros vino Dios y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis”.

Límites y tú

¿Y cuál es tu posición? ¿Será necesario comprender y respetar los límites que Dios ha fijado? ¡Sin duda!

Reflexionando sobre los principios que

También hay pasajes en el Nuevo Testamento que nos enseñan más sobre el pensar de Dios respecto de los límites. Por ejemplo, Él fija límites a la manera como un hombre puede mirar a una mujer. Cristo dijo: “Yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mateo 5:28). Si nos mantenemos en el lado seguro de esta línea de demarcación, no tendremos nada que ver con pornografía ni miraremos a las chicas con lascivia. Pablo le recordó a Timoteo, en 1 Timoteo 5:2, que tratara a las mujeres jóvenes como hermanas, “con toda pureza”. Refiriéndose a los que participan en actividad sexual antes del matrimonio,

1 Corintios 6:9 dice que no tendrán parte en el Reino de Dios. Con estos indicadores que forman una demarcación apropiada, Dios pone límites a nuestro trato con el sexo opuesto. Rebasar ese límite y entrar en la zona de peligro quizá parezca atractivo por el momento, pero al final su fruto será amargo.

Nuestro amoroso Dios ha fijado límites para protegernos, amarnos, crear en nosotros un reflejo de los límites que lo definen a Él: “Nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios y Dios en él” (1 Juan 4:16).

¿Sin límites? ¡No! ¡Con límites, pero que nos señalan el camino de la felicidad! 

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¡Solamente el regreso de Cristo pondrá el planeta Tierra bajo “nueva administración”!

Pregunta: Si Dios es todopoderoso, ¿por qué permite que Satanás sea el “dios de este siglo”? (2 Corintios 4:4).

Respuesta: Las Escrituras muestran claramente que el diablo, es decir Satanás, está a cargo del planeta Tierra en la actualidad. Las Escrituras lo llaman “el dios de este siglo” (2 Corintios 4:4).

El propio Jesucristo reconoció, poco antes de su detención y crucifixión, que Satanás tenía esa autoridad: “No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo y él nada tiene en mí” (Juan 14:30).

¿Cómo ejerce el diablo su gobierno? Lo hace influyendo en los acontecimientos mundiales, inyectando sus ideas malignas en la mente de los seres humanos; así como un transmisor de televisión envía su señal al aire para que se reciba en los hogares. Esta analogía nos ayuda a ver por qué las Escrituras llaman a Satanás el “príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás” (Efesios 2:2-3).

¿Existió siempre Satanás? ¡No! Dios creó un arcángel poderoso y hermoso de nombre Lucero, quien servía, junto con Miguel y Gabriel, delante del trono divino en el Cielo. ¿Por qué cayó Lucero (“estrella de la mañana”, o en latín, Lucifer, “portador de luz”), convirtiéndose en Satanás (en hebreo “acusador” o “adversario”)? La historia se encuentra en Ezequiel 28:12-17 y Lucas 10:18.

Lucero, acompañado por la tercera parte de los ángeles (Apocalipsis 12:3-4), se rebeló contra su Creador y fue lanzado fuera de la presencia de Dios (vs. 7-9). Parece que Lucero y sus ángeles habían recibido la comisión de preparar la Tierra para que cumpliera su parte dentro del plan divino para la humanidad. Descontento con el papel que Dios le había asignado, este poderoso arcángel encabezó una rebelión infructuosa contra Dios el Padre y la Palabra (Juan 1:1-3).

Satanás fracasó en su rebelión, pero continuó el cargo que Dios le dio, y allí, irónicamente, continúa cumpliendo un papel en el plan de Dios. Los seres humanos estamos concluyendo 6 000 años de vivir a nuestra manera, bajo la influencia del espíritu de Satanás, que es de egoísmo y maldad. Estamos escribiendo con

nuestra propia sangre, sudor y lágrimas; la historia de vivir en estado de desobediencia al camino de Dios.

La Palabra vino a la Tierra hace poco más de 2.000 años, encarnada como un ser humano: Jesucristo. Al llevar una vida perfecta, llena del Espíritu Santo, demostró que con la ayuda de Dios los seres humanos pueden vivir en obediencia a Dios, y pueden rechazar el camino de Satanás (Gálatas 2:20).

Es gracias a Jesucristo que el dominio de Satanás sobre la Tierra va a terminar pronto. Por eso, el diablo se llama solamente el dios de “este siglo”. Pronto vendrá una era de mil años en la cual Jesucristo reemplazará a Satanás como gobernante del mundo. Es un reinado que se iniciará con un período de mil años (Apocalipsis 20:4). Jesucristo, quien vino a la Tierra como ser humano y llevó una vida perfecta sin pecado, vendrá de nuevo en calidad de Rey y derrocará a Satanás de su posición de mando.

¿Qué podemos hacer para evadir los efectos nocivos del gobierno de Satanás en tanto que llega el milenio? Quienes se arrepienten, se bautizan y aceptan el sacrificio de Jesucristo pueden, mediante el poder del Espíritu Santo, situarse bajo el gobierno de Dios y recibir poder para resistir la influencia de Satanás en su vida: “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo y huirá de vosotros. Acercaos a Dios y Él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones” (Santiago 4:7-8).

Dios está observando para ver quién obedece a Jesucristo y quién se ha entregado al mal. “Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y: Si el justo con dificultad se salva, ¿en dónde aparecerá el impío y el pecador?” (1 Pedro 4:17-18).

Cuando el Príncipe de Paz regrese a establecer su gobierno sobre las naciones, el dominio de Satanás terminará “Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera” (Juan 12:31). ¡Que Dios traiga pronto ese día! . 



HECHOS RELEVANTES

en

LA HISTORIA MUNDIAL

Auge del pueblo escogido

Por: Douglas S. Winnail

Es cierto que Dios guía el curso de la historia? Pocos saben que Moisés, el éxodo y los reyes israelitas, David y Salomón, fueron parte de uno de los momentos de transformación más importantes en la historia del mundo. Ese período afectó a otras naciones poderosas durante un período de 500 años de 1400 a 900AC. El fulminante que desató el cambio fue una serie espectacular de sucesos ocurridos alrededor del año 1200 AC. Esos hechos dramáticos fueron extraordinaria confirmación de que Dios guía el curso de la historia humana, tal como lo dice la Biblia: “Él multiplica las naciones y Él las destruye” (Job 12:23) y “quita reyes y pone reyes” (Daniel 2:21).

El fin de una edad

El colapso de las culturas de la Edad de Bronce alrededor del año 1200 AC se ha descrito como la peor catástrofe de la historia antigua, aun más calamitosa que el colapso del Imperio Romano de Occidente. También se ha llamado un hito en la historia y un punto de cambio para el mundo antiguo. La Edad de Bronce (3000 AC a 1200 AC) fue un período entre la Edad de Piedra y la Edad de Hierro, caracterizada por la amplia utilización de herramientas, armas e instrumentos de bronce. Fue una edad que vio el desarrollo de códigos legales, el comienzo de la urbanización y también gobiernos centralizados

e imperios. Igualmente, vio el avance de los conocimientos en matemáticas, astronomía y navegación; redes comerciales extensas en que se buscaban fuentes de estaño y cobre, para hacer bronce, y la distribución de productos manufacturados.

El mundo, relativamente estable, que existió en los años después del diluvio: la Edad de Bronce, llegó a un fin estrepitoso en pocos decenios alrededor del año 1200 AC, cuando una serie de catástrofes se unieron para borrar las señales de la civilización en la región al oriente del Mediterráneo. Los estudios arqueológicos revelan que en ese violento período toda ciudad al oriente del Mediterráneo quedó destruida, y muchas jamás se volvieron a poblar. En el Sur de Grecia y en Asia Menor hubo destrucción similar. Las causas de la destrucción fueron, entre otras, cambios climáticos, sequías, hambrunas, enfermedades, terremotos, erupciones volcánicas, revueltas internas, el creciente empleo del hierro y las invasiones de pueblos del mar que trastornaban las rutas comerciales; elemento indispensable del mundo interconectado.

El fin repentino y violento de la Edad de Bronce vio la descomposición de imperios, una severa reducción del saber y el fin de potencias que antaño fueron dominantes. Los egipcios, hititas y troyanos en Asia Menor y los minoicos en Creta y micénicos en el Sur de Grecia; fueron pueblos que controlaron las rutas comerciales en aquel tiempo. Pero el derrumbe de la Edad del Bronce preparó el escenario para el surgimiento de

un nuevo conjunto de potencias y un nuevo comienzo con otras civilizaciones, entre ellas los fenicios, filisteos e israelitas. El fin de la Edad de Bronce fue solo una fase de ese momento de transformación en la historia. ¡Pero hubo *otra fase* que constituyó parte vital del plan de Dios para la humanidad!

El auge de Israel

Según las Escrituras una serie de hitos históricos ocurrieron hacia el fin de la Edad de Bronce, alrededor del año 1400 AC: Moisés, las plagas de Egipto, el éxodo y la entrega de la ley en el monte Sinaí. El colapso de la Edad de Bronce cerca del año 1200 AC ocurrió en tiempos de los Jueces cuando las doce tribus de Israel estaban ocupando la tierra prometida en Canaán. Fueron tiempos de anarquía y trastorno en que “cada uno hacía lo que bien le parecía” (Jueces 21:25); tal como lo han confirmado los arqueólogos. Ciertas inscripciones egipcias revelan que entre los pueblos del mar que invadieron Canaán se contaban los pueblos shardanas y danunas (posiblemente israelitas de la tribu de Dan) que eran circuncidados y llevaban yelmo, en lo cual se asemejaban a las representaciones de los vikingos daneses de épocas posteriores. Historiadores sugieren que los israelitas aprovecharon el caos generado por los pueblos del mar en Canaán para entrar y asumir el control de la región, porque ellos estarían entre los grupos de pueblos que formarían un nuevo orden mundial, surgido del caos

resultante del final de la Edad del Bronce tardía.

Cuando Dios libró a los israelitas de la esclavitud en Egipto, y les dio su ley en el monte Sinaí, les dijo: “Ahora, pues, si diereis oído a mi voz y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi *especial tesoro* sobre todos los pueblos” (Éxodo 19:5-6; Deuteronomio 7:6-7). La intención de Dios era que los israelitas, dotados de sus leyes y sus bendiciones, se distinguieran de las naciones paganas que los rodeaban (Deuteronomio 4:1-8). La religión de este *pueblo escogido*, revelada por vía divina, incluía el culto monoteísta del único Dios verdadero así como leyes que prohibían el sacrificio humano, el infanticidio, la fornicación y el adulterio, la mentira, el hurto, el asesinato y las muertes por diversión. Las leyes de Dios protegían la unidad familiar y promovían la igualdad ante la ley, la responsabilidad individual, la educación y el saber; la responsabilidad social y la importancia de la paciencia, la misericordia y la humildad.

Florece Israel

Terminada la Edad de Bronce, y con la aparición de Samuel y de los reyes David y Salomón (aproximadamente 1000 AC), la nación de Israel creció y floreció, y los frutos de las leyes divinas se hicieron notar a los ojos de las de-

más naciones. Cuando la reina de Sabá, del Sur de Arabia, llegó a visitar a Salomón; se admiró al ver su sabiduría y la paz y prosperidad de su reino (1 Reyes 10:1-10). Establecido en la tierra prometida por la mano de Dios, el pueblo escogido mostra-

ba el ejemplo de un modo de vida mejor a sus vecinos y al mundo.

En los siglos que siguieron, los israelitas como nación, no permanecieron fieles a su pacto con Dios. Ahora Dios está injertando a muchos gentiles dentro del “Israel espiritual” para que reciban sus promesas y bendiciones. No obstante, la influencia de Israel ha permanecido. Cuando los judíos regresaron a Jerusalén en el año 539 AC, Esdras y Nehemías trabajaron para restaurar la religión de sus antepasados israelitas (Esdras 7:1-10; Nehemías 8). Mediante los esfuerzos de generaciones de escribas judíos (Romanos 3:1-2), se preservaron las leyes de Dios y ejercieron una gran influencia sobre las leyes y los valores de la civilización occidental. Tanto es así, que John Adams, segundo presidente de los Estados Unidos, afirmó: “Los hebreos han hecho más por civilizar a los hombres que cualquiera otra nación”.

El colapso de la Edad de Bronce *abrió un espacio* para que los israelitas surgieran del caos de imperios descompuestos y cumplieran un papel importante como “pueblo escogido” en uno de los momentos de mayor transformación en la historia universal. Estos sucesos dramáticos también demuestran como “el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres y que lo da a quien Él quiere” (Daniel 4:25). MM



Vikingos daneses invadiendo a Inglaterra por mar. Pintura en vitela del siglo 12.